

MIGUEL GARCÍA-BARÓ

SÓCRATES Y HEREDEROS

Introducción a la historia
de la filosofía occidental

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2009

Este libro ha contado con una ayuda a la edición, dentro del Plan Libro Abierto 2009, de la Fundación Siglo para las Artes en Castilla y León.

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2009
García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN obra completa: 978-84-301-1710-9
ISBN vol. I: 978-84-301-1712-3
Depósito legal: S. 738-2009
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.
Polígono El Montalvo, Salamanca 2009

CONTENIDO

PRÓLOGO	9
1. LA IDEA Y UN MAPA	13
2. DEL MITO A LA NATURALEZA	23
3. ESCEPTICISMO, PENSAMIENTO INTERROGATIVO Y METAFÍSICA	57
4. EL SISTEMA DEL COSMOS	85
5. EL DOGMATISMO Y LA VIDA BUENA	121
6. FILOSOFÍA RELIGIOSA	167
7. EL UNO Y LA SUPRAESENCIA	205
8. TALMUD, ISLAM, KÂLAM	229
9. LA FILOSOFÍA TRIUNFANTE	245
10. LA FILOSOFÍA EN LA UNIVERSIDAD Y LA CRISIS DEL OCCIDENTE	257
EPÍLOGO	299
<i>Bibliografía comentada</i>	303
<i>Cronología</i>	311
<i>Índice onomástico</i>	313
<i>Índice general</i>	317

PRÓLOGO

He escrito este libro propiamente como una historia, o sea, como un relato que tiene evidente argumento. Así quiero, así pido que sea leído, para que pueda cumplir el papel al que aspira: una puerta transparente que invita a pasar al interior de la filosofía sin deformar el espectáculo que de ella puede verse cuando aún se está en los umbrales.

Parto de algunas convicciones muy profundas, gracias a las cuales esta obra no es el laborioso resultado de un encargo, sino la realización —¡aunque siempre tan imperfecta!— de un deseo auténtico que viene de antiguo y que se parece a un deber.

En primer lugar, estoy cierto del valor inestimable que tiene la formación en la historia de la filosofía, porque lo estoy de la máxima importancia de la filosofía misma y de que la introducción histórica en ella es la ideal. La evolución de la filosofía occidental no es la responsable de las atrocidades de que está lleno el pasado siglo XX y que ahora continúan cubriendo de dolor y de injusticia el mundo. Aunque hayan intentado utilizarla ideológicamente muchas fuerzas históricas, y aunque haya servido de inspiración más o menos próxima a otras, ella se ha esforzado siempre por iluminar lo desconocido, dentro y fuera del hombre, y por paliar los males y las injusticias de cada época. El destino de las cosas buenas es muchas veces servir de punto de apoyo a los desarrollos nuevos de la barbarie, que por sí sola es incapaz de nada que no sea destruir imitando.

Pero no tiene utilidad alguna defender desde lejos y desde fuera la filosofía en su historia: hay que conseguir, sobre todo en el aula y las primeras veces que se entra oficialmente en contacto con

ella, que se descongele y viva, por así decir, ante los ojos del principiante y en su mente. Hay que poder narrarla llena de sentido, como ella realmente es, pero sin pasar por alto sus retrocesos y sus rodeos. Hay en la historia de la filosofía un innegable progreso en general; pero, ante todo, este avance consiste en la agudeza y la radicalidad con la que crecen los problemas. Puede observarse cuántas soluciones globales que se han intentado mostraron luego ser parciales e insuficientes; mas también cómo este hecho, lejos de inducir al escepticismo que prefiere ignorar la filosofía, lleva derechamente a apasionarse por ella y sus posibilidades. Las evidencias respecto de que cierta tesis es imposible, son ya conocimiento muy valioso.

Es verdad que cada gran pensador debe ser visto análogamente a como contemplamos a los grandes poetas: todos merecen la lectura reiterada y la admiración. Pero también es verdad, y hasta lo es más, que en cualquiera de estas obras suyas esenciales hallamos lugares, temas, esbozos, argumentos que han sido superados. Se trata en la filosofía de una ciencia rigurosa, del más riguroso de los saberes; y sin embargo, su evolución es mucho menos evidente que la contemplada por la epistemología clásica respecto de las ciencias de la naturaleza.

En este sentido, la iniciación filosófica en la filosofía y en su historia ha de ser una escuela esencial de libertad, de responsabilidad y también de gozo. Si un fragmento de filosofía no apasiona, si en él no se percibe con evidencia que *tua res agitur*, que se trata de nosotros mismos, entonces —supuesto el esfuerzo por penetrar en su sentido, supuesta la mejor voluntad— es que en realidad no era filosofía.

De otro lado, creo que nada resulta tan claro y estimulante como la voz misma del filósofo, aunque haya en no pocas ocasiones dificultades técnicas para poderla percibir. El ideal no consiste en escribir una brevísima historia incompleta de la filosofía, sino una antología de textos que se respondan los unos a los otros de siglo a siglo. Aun así, una vez que he escogido una fórmula más tradicional, si mi intervención allana algunas de tales dificultades técnicas, también habrá valido la pena (escasa pena); pero a con-

dición de que la filosofía en sus textos directos, originales, poderosos, pase enseguida a incorporarse en algún grado a las vidas mismas de quienes hayan utilizado este libro. Cualquier otra respuesta que reciba me dejará defraudado.

Permítaseme dedicar este trabajo a una serie de personas muy amplia: al círculo amabilísimo de los alumnos del Diploma en Filosofía de la Universidad Pontificia Comillas y a los grupos entusiastas de la Escuela de Filosofía de Madrid. Sin la atención, la exigencia y el estímulo de estos amigos tan queridos, mi libro habría quedado en un vago deseo.

LA IDEA Y UN MAPA

1. IDEA DE LA FILOSOFÍA Y DEL FILÓSOFO

La filosofía consiste, si nos atrevemos a definirla en pocas palabras, en el esfuerzo radical de la humanidad por entender racionalmente la totalidad de las cosas reales a partir de sus causas más profundas. Digo esfuerzo, precisamente porque una de las posibilidades abiertas ante el filósofo es la de no conseguir los resultados que pretende, o sea, la de que sus preguntas queden sin una respuesta definitiva.

En esta noción de la filosofía, que ahora nos sirve simplemente para orientarnos y poder diferenciar este saber de todas las demás actividades a las que el hombre se dedica, destacan, además de la palabra «esfuerzo», las ideas de *totalidad*, *razón*, *radicalidad* y *realidad*.

De acuerdo con la primera de ellas, el filósofo es el hombre que se enfrenta conscientemente con el *conjunto entero* de la realidad, y por ello se ve diciendo alguna vez una frase que empieza con las palabras: «Todas las cosas últimamente son...» (Una variante de esta frase puede ser: «No hay modo de comprender todas las cosas con un sólo concepto o de englobarlas en una sola clase»).

Incluso cuando la filosofía se ocupa con un tema particular, lo hace en la perspectiva de su integración en el conjunto total de los problemas. En cambio, los demás saberes se concentran en sus cuestiones propias sin atender a cómo se coordinan con las que son el objeto de las otras ciencias.

Con todo, es evidente que no sólo los filósofos, sino todos los hombres, alguna vez dicen frases que expresan lo que les parece en ese momento la realidad entera. Así lo hacen, por ejemplo, muchos relatos míticos que pertenecen al tesoro sapiencial de los pueblos sin literatura, amén de muchos textos religiosos y poéticos. La filosofía se diferencia de estas expresiones humanas emparentadas con ella sobre todo porque va esencialmente vinculada con la razón (¡o con la expresa renuncia a ella!).

No es nada sencillo definir la *razón*; pero, al menos, cabe señalar que se relaciona fundamentalmente con la claridad en los conceptos y con la presentación de pruebas y refutaciones. También con situar el punto de partida del trabajo intelectual en los datos más evidentes de la experiencia auténtica, de la experiencia directa, personal y meditada de quien filosofa.

La *radicalidad* de la filosofía significa que se trata de razonar y de ahondar en los datos de la propia experiencia hasta el final, infinitamente, por así decirlo; dicho con otras palabras, dejándose llevar por las cosas mismas que se están pensando, sin permitir que nada ajeno a ellas nos desvíe o nos constriña. Aquí no hay más límite ni más criterio que la verdad de las cosas.

Por esto mismo, la filosofía posee siempre y esencialmente un componente moral de primer orden. Si el límite y el criterio objetivo los pone la verdad de las cosas, en sentido subjetivo los marca la *extrema responsabilidad* del filósofo por ser veraz, claro y libre. Un gran pensador del siglo XX, Edmund Husserl, dejó dicho que existe un imperativo incondicional para la filosofía: procurar con el máximo sentido de responsabilidad no aceptar como verdadera ninguna tesis que no hayamos personalmente comprobado en la medida de nuestras fuerzas y recurriendo al tipo de experiencia en el que auténticamente se tenga acceso a las cosas de las que habla.

Por esto la filosofía, además de concernir a todos los seres humanos en todas sus condiciones existenciales, no consiste sólo en pensar. De hecho, aunque sea básicamente pensamiento, una filosofía que no empieza en el compromiso moral y no desemboca de nuevo en él, no es realmente filosofía.

El último elemento sobresaliente que interviene en la idea de toda filosofía es la *realidad*. No se quiere decir con esto que no le importen al filósofo lo irreal, lo imaginario o lo falso; claro que le interesan, pero únicamente en función de su trabajo, que consiste en pensar la realidad de todas las cosas.

Esta noción es estrictamente indefinible. Como todas las nociones primitivas, sólo es posible captarla poniendo ejemplos y diferenciándola de otras, también muy primitivas. En este caso, hay que recurrir a un ejemplo algo difícil: es imposible decir con absoluta seriedad, o sea, creyéndolo radicalmente y ajustando a ello la propia vida, que todo sin excepción es sueño o es nada. En el mismo momento en que intentamos «realizar» este pensamiento, comprendemos que el acto de llevarlo a cabo se escapa por completo de lo que él afirma. Este acto, este esfuerzo nuestro por pensar de veras que todo es sueño o nada, es real, ocurra lo que ocurra con otras cosas y su pretendida realidad.

En resumen, la filosofía es un tipo muy especial de saber, que ante todo consiste en cierta *actitud* personal de quien trata de vivirla. Esta actitud se caracteriza por la libertad (es decir, por la valentía y la radicalidad), a la vez que por la humildad ante la realidad de todas las cosas; y también por el afán de claridad y de veracidad, que acoge con extraordinario gozo las distinciones y las pruebas.

El filósofo es el hombre que quisiera conocerlo todo perfectamente, matiz por matiz, y que llega a hacer de este deseo el motor principal de toda su vida. Es, pues, la persona que se llena de tristeza ante la idea de una vida sin preguntas, sin aventuras del pensamiento, sin bondad para con todo lo real, sin amor a la lucidez ni generosidad para colaborar en que todos participen de alguna manera del asombro ante la sobreabundancia de la realidad.

No obstante, el afán filosófico de conocimiento, en su libertad y radicalismo, no significa la aspiración a destruir todo lo misterioso, si es que hay cosas reales que lo sean; sino, precisamente, a reconocer dónde están los límites para cada modo del conocimiento, respetando con rigor absoluto los tipos y las diferencias de lo real.

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO	9
1. LA IDEA Y UN MAPA	13
1. Idea de la filosofía y del filósofo	13
2. La tradición de Occidente	16
3. Criterios para clasificar la tradición occidental: las navegaciones de la teoría de la verdad	17
4. Más criterios: el mal contra el que se piensa	19
2. DEL MITO A LA NATURALEZA	23
1. El mito	23
2. La poesía griega arcaica: Homero	25
3. La poesía griega arcaica: Hesíodo y su descendencia literaria	28
4. La primera navegación filosófica	33
5. Cómo se progresa en filosofía	41
6. La purificación de la vida humana	44
7. La tensión interna de la fisiología primitiva	48
8. Hacia el escepticismo	52
3. ESCEPTICISMO, PENSAMIENTO INTERROGATIVO Y METAFÍSICA ..	57
1. Protágoras y el nihilismo	57
2. El desarrollo de la sofística	62
3. La filosofía y el martirio	65
4. El nacimiento de la metafísica	71
4. EL SISTEMA DEL COSMOS	85
1. Los trabajos de Aristóteles	85
2. Mapa del sistema	87

3. Teoría de la verdad	90
4. Teoría de la realidad	100
5. Teoría de la acción	108
5. EL DOGMATISMO Y LA VIDA BUENA	121
1. Los amigos de lo ideal y de Parménides	121
2. El hedonismo y su curva declinante	126
3. Las consecuencias de la imposibilidad de la predicación	131
4. Cambio cultural en el final del siglo IV a.C.	136
5. Que el placer es el ser	138
6. La vida consecuente según la naturaleza o la razón	149
7. La investigación aparentemente interminable y el desasimio samiento	161
6. FILOSOFÍA RELIGIOSA	167
1. La Biblia y la filosofía: Introducción al pensamiento del Primer Testamento	167
2. Filón de Alejandría	175
3. Análisis de algunos textos decisivos del Segundo Testamento	177
4. Panorama global de los primeros siglos cristianos	182
5. Gnosticismo	186
6. Los primeros pensadores de la Gran Iglesia	189
7. Tertuliano	193
8. Orígenes	197
9. Nestorianismo y monofisismo	202
7. EL UNO Y LA SUPRAESENCIA	205
1. Plotino	205
2. Agustín	207
3. De Boecio a Juan Escoto	222
8. TALMUD, ISLAM, KÂLAM	229
1. Fundamentos del islam	229
2. Los conflictos intelectuales de los primeros siglos islámicos	235
3. La filosofía en tierras del islam, hasta Averroes	240

9. LA FILOSOFÍA TRIUNFANTE	245
1. Dialécticos y antidialécticos. La controversia de los universales	245
2. Anselmo	249
3. Pedro Abelardo	252
4. Bernardo de Claraval	255
10. LA FILOSOFÍA EN LA UNIVERSIDAD Y LA CRISIS DEL OCCIDENTE	257
1. La estructura de la universidad medieval	257
2. Buenaventura y la metafísica de la escuela franciscana ..	262
3. Tomás de Aquino y el aristotelismo cristiano	266
4. Duns Escoto	281
5. Guillermo de Occam	285
6. Precursores medievales de la concepción moderna del universo	289
7. Nicolás de Cusa	291
8. Giordano Bruno	293
9. Preocupaciones teológicas y políticas del Renacimiento	295
EPÍLOGO	299
<i>Bibliografía comentada</i>	303
<i>Cronología</i>	311
<i>Índice onomástico</i>	313